

Guía Pedagógica N°5

CENS Thomas Alva Edison

Área curricular: Lengua

Curso: 1º

Docente: Chirino Teresa, Riveros Mariana, Saavedra Facundo José

Turno: Noche

Objetivos:

- Leer e interpretar leyendas urbanas.
- Identificar personajes, espacio, tiempo y características especiales.
- Conocer las características prototípicas de las leyendas urbanas.

Tema: La leyenda urbana

Contenidos: La leyenda urbana. Características. Versiones. Núcleos narrativos. Los personajes y sus funciones en los relatos populares contemporáneos. La leyenda como transmisora de una cosmovisión. Modelo de conducta y valores.

Capacidades a desarrollar:

- Cognitiva:

LECTURA COMPRENSIVA: Decodificar, Comprender, Interpretar, Asumir posición crítica.

-Procedimental:

PRODUCCIÓN TEXTUAL: Planificar, Escribir, Revisar, Re-escribir

- Actitudinal:

LECTURA ESTÉTICA: Disfrutar, Imaginar

Leyenda Urbana

1. Antes de leer el texto pregunte o busque información sobre el estadio del equipo de fútbol de “River Plate”
2. Lea el título y diga de qué puede tratarse la siguiente leyenda urbana.
3. Lea el texto más de una vez y diga si coincidió con lo que dijo en el punto 2. Si no es así diga de qué se trata.
4. Tenga en cuenta la noticia con la que empieza el relato. ¿Qué relación tiene con el resto del texto?
5. Resuma brevemente las sub-historias que se cuentan dentro de la leyenda.
6. Sintetice “Introducción, desarrollo y conclusión. La síntesis consiste en una explicación breve acerca de lo que considere más importante en estas categorías.

Nuñez. La puerta 12.

El domingo 23 de Junio de 1968 en el estadio de Fútbol Antonio V. Liberty, más conocido como el Monumental del Club Atlético River Plate, ocurrió un hecho tan trágico como inexplicable. Se jugaba el superclásico del Fútbol argentino, es decir, un Boca-River. El partido en sí, se había desarrollado sin ningún tipo de incidentes. En realidad era un clásico atípico. Las emociones no llegaban y los 90.000 espectadores (eran otros tiempos) estaban por irse desilusionados por aquel triste empate.

Varios espectadores comenzaron a retirarse minutos antes de que finalizara el partido por la puerta 12. Pero, en un hecho que muchos tildaron de insólito, la gente se vio impedida de salir. Al terminar el partido, la gente que bajaba se juntó con los que ya estaban ahí. Así se produjo una avalancha mortal que terminó aplastando entre 60 y 70 hinchas.

Los testimonios de la época son contradictorios. Algunos testigos sostenían que “las puertas no se abrieron”; otros que los molinetes de la entrada “trabaron la salida de la gente” y unos cuántos más que directamente no había obstáculos. Lo cierto es que (como se puede ver claramente en las fotos de la tragedia) la situación fue de horror puro. Padres con sus hijos, gente mayor, y la composición que podemos imaginar a merced de esa marea humana letal. Aún después de que los cuerpos fueran retirados, permanecieron desperdigados en el lugar pequeños objetos, testigos mudos de la tragedia: abrigos, pañuelos, zapatos, gorras...Aquí comienza el mito.

Se dice que todos o casi todos los años, suceden cosas extrañas en la cancha de River y sus adyacencias; sobre todo, en cada aniversario de la tragedia. Tanto que (aunque ninguna de las autoridades lo confirma) en varias ocasiones se trajeron sacerdotes para que estas manifestaciones terminaran. Esta versión fue confirmada por un barrabrava Miguel G., más conocido como “El Pochi” _Sí, trajimos un curita, el padre Federico, un muchacho muy joven, porque los curas viejos no nos dan bola, bendijo hasta los vestuarios, mirá. Y bueno, un poco aflojó el asunto. Eso sí, te quiero aclarar una cosa: no importa si los muertos eran bosteros o no. Con los difuntos no se jode.

Más pistas: se comenta que hace algunos años, una persona habitué del club encontró una gorra embarrada, que lucía la inscripción de un nombre: Benedicto. Después de lavarla, notó que el diseño era bastante antiguo, las letras del nombre parecían como bordadas. Pero no, estaban escritas por un líquido muy penetrante (¿sangre tal vez?). Esta persona lo guardó en uno de los armarios reservados para empleados, pero al cabo de un tiempo el gorrito desapareció. Este suceso disparó una serie de rumores. El más fuerte de ellos aseguraba que el gorrito había sido dejado por uno de los fantasmas víctimas de aquel día fatal.

Por nuestra parte, pudimos corroborar varias inscripciones en las paredes del pasillo que conducen a la puerta 12 (ahora puerta M). Algunas más antiguas podrían pasar por “Benedicto” escrito a las apuradas. Lo concreto es que Benedicto existió, está documentado en los diarios de la época (diario La Nación del día posterior a la tragedia)- Su nombre aparece en la nómina de desaparecidos. Tenía 15 años. _River es un club muy grande_ nos dijo un empleado de la institución, grande de verdad, y se dicen muchas cosas. Pero cuando le nombramos a Benedicto se puso serio y habló en voz baja. _ ¿Quién les dijo eso?_ Le explicamos que se trataba de una historia que nos había llegado vía mail. También le aseguramos que no había nada en contra del club. Y nos mandó a que preguntáramos en el Tiro Federal _Esos sí que tienen historias_ Y era verdad.

Así contactamos a Don Martín, un anciano que conocía el club como la palma de su mano. El hombre nos relató una serie incontable de anécdotas pero preferimos indagar la de la puerta 12. _El zapato embarrado, seguro que les contaron esa_ afirmó el desdentado don Martín_ Todos los años aparece, en cualquier parte del monumental, un zapato con barro , siempre uno solo. Después lo guardan pero siempre se hace humo. Algunos dicen que es un gorrito pero yo le pongo todos los porotos a la versión del zapato.

La historia no se cerraría si no incluyéramos el testimonio de uno de los protagonistas de ese deporte de conjunto que es el Fútbol. Abdul G., un muchacho que juega en las inferiores de River Plate. Él es parte del barrio, nació a unas cuadras del Monumental y creció allí. “Venía escuchando lo de la maldición de la puerta 12 de muy pibe. Los vecinos decían cosas que incluso escuché de mi propio viejo. Entre todos me habían hecho tanto la cabeza que apenas entré al club empecé a preguntar por esa historietita. Ahí todos se hacían los boludos, hasta que ingresé a las inferiores y seguí preguntando. _vos seguí jugando nene_ me dijo un día el entrenador. Pero no hay nada peor para un chaboncito como yo que le oculten la verdad. Me puse más hinchabolas. Al final de tanto romper me fui enterando...Por ejemplo, esos bosteros que murieron en la puerta 12 habían maldecido la cancha ¿Por qué se creen sino que ganamos el campeonato recién en el ‘75? O las historias del zapato embarrado y el gorrito. Igual, tenía un quilombo en la cabeza que ni les cuento, no sabía si creer en esas historias de fantasmas o no. Hasta que me pasó algo a mí: eso fue el año pasado y cada vez que me acuerdo se me pone la piel de gallina. Resulta que teníamos entrenamiento a la tarde y uno de mis compañeros me pidió que llevara una vela, pero no cualquiera, tenía que ser blanca. Al principio pensé que era por cábala o algo así. Pero no. Para hacerla corta, era a las 8 de la noche y hacía

un frío bárbaro. Prendimos las velas, y lo que puedo decir es que sentí una corriente de aire helado en la nuca, como si me pusieran un montón de cubitos de hielo. Después de eso, un pibe que se llama Silvio A. puso una cara muy rara y empezó a decir cosas raras como en otro idioma y con una voz gruesa, como de viejo. Yo ya me quería ir rajando. Entonces apareció entre el grupo un tipo vestido de blanco, levantó la vela y le dijo al fantasma que se fuera, que ese hijo estaba muerto igual que él, que debía irse de una vez por todas. La respuesta del viejo fue lo más zarpado que oí en mi vida. Fue un ¡NO! Que sonó como en medio de un vómito, todas las velas se apagaron al mismo tiempo. O eso creo, porque al pique que metí en dos segundos ya estaba afuera del estadio. Días después me contaron que todos los 23 de Junio esto se hace con los pendejos, o sea las divisiones inferiores porque son los que tienen más energía para correr a los fantasmas. Lo que les cuento es la pura verdad. Aunque sé que van a negarlo. ¿Quién va a creer algo así?

7. Lea el título de la siguiente leyenda y diga de qué ´puede llegar a tratarse
8. Lea la leyenda más de una vez y diga si coincidió con lo escrito en el punto 1. Si no es así reformule.
9. Explique con sus palabras lo sucedido.
10. El final de la leyenda podríamos decir que es abierto. Es decir, quedan varias interrogantes. Produzca un final teniendo en cuenta las características propias del género.
11. **Actividad integradora:** Fundamente porqué las dos historias constituyen leyendas urbanas. Responda de la manera más completa que pueda. Recuerde que cuenta con la definición y características en las guía N°4.

Barrio Norte. Falso médico

Son muchas horas y el cansancio se acumula. Se siente sobre los hombros. Varios cafés engañan al sueño y lo retardan un poco pero esto solo no alcanza. Las guardias son inevitables, pero él sabe que con eso también suma experiencia. Le pide a una enfermera que le alcance las historias clínicas de los pacientes de la habitación 224. Es el último esfuerzo. Ya se va. Una cama mullida y no una camilla durísima y fría. Eso es lo que necesita. Repasa las historias clínicas: no son casos graves. No tiene que tomar más decisiones por el día de hoy.

—Buenos días —dice en voz alta y firme—, cómo están hoy.

Braulio, un señor de unos 70 años lo saluda apenas con la mano, pero le hace el gesto de que está todo bien. Cálculos. Cálculos renales como para llenar una estantería completa.

Un poco dopado pero evolucionando bien. Lo revisa. Todo en orden. En la cama de al lado, la otra paciente, Rosa. Entró con un cuadro de vesícula inflamada, para intervención. Tiene para unos días antes de ser operada. Con la vesícula inflamada hay más riesgos. ¿Es él que la ve muy pálida o realmente lo está? Le hace la pregunta de rigor:

—Y, doña Rosa, ¿cómo se siente?

—Con dolor m'hijo, duele la herida.

El doctor trata de procesar rápidamente la información, vuelve a consultar la historia clínica.

— ¿Qué herida, doña Rosa?

—La de la operación, cuál va a ser si no —le contesta la señora al mismo tiempo que se levanta la sábana y parte del camión. La marca de la herida no le deja lugar a duda. La incisión se ve desprolija y la sutura no mucho mejor. El doctor no sabe por dónde empezar, pero hace la pregunta obvia: —¿Pero quién... cuándo la operaron, doña Rosa?

Doña Rosa le pide que le sirva un vaso de agua, pero el doctor está tan nervioso que casi se la toma él. —Vino un muchacho joven, como usted y se presentó como el dotor... no me acuerdo el apellido. Ya estaba con los guantes y con lo que va en la boca, eso, el barbijo y me contó, hablando muy suavemente, que me iba a operar. Le pregunté si tenía que ser ahora. Me dijo que era el único momento en que el... ¿cómo se llama?, eso, quirófano, estaba libre. Bueno, me dijo, ahora cierre los ojitos y relájese. Después, me puso un pañuelo en la boca y me quedé dormida. ¿Pasa algo malo, dotor?

El doctor repasa por décima vez la historia clínica. Sólo figura la rutina diaria, nada más.

—Dotor, ¿pasa algo?

Director: Rolando Carrión